

CLAVES



UNISERVITATE
Aprendizaje-servicio solidario en la Educación Superior Católica

COLECCIÓN UNISERVITATE

Espiritualidad y Educación Superior: perspectivas desde el aprendizaje-servicio

M. Beatriz Isola
Laura Gherlone
Mauro Mantovani, SDB
Carina Rossa
Andrzej Wodka, C.Ss.R.
Claudia Mora Motta
Isabel Egaña
Michael Valenzuela, FSC
Daniel Horan, OFM
Patrick M. Green
James Arthur
Tom Harrison
Kevin Ahern

Arantzazu Martínez
Ana Isabel Gómez Villalba
Pbro. Ernesto Jesús Brotóns Tena
Daniela Gargantini
Federico Giraudo
James Kielsmeier
Priscilla A.S.
Mercy Pushpalatha
Xus Martín
José Ivo Follmann, SJ
María Nieves Tapia
Andrés Peregalli

Construir la solidaridad mediante una espiritualidad de acción

3.11

Textos extraídos del Volumen 3 de la Colección Uniservitate:

Espiritualidad y Educación Superior: perspectivas desde el Aprendizaje-servicio

Colección *Uniservitate*

Directora: María Nieves Tapia

Coordinación del Programa Uniservitate: María Rosa Tapia

Coordinación editorial: Jorge A. Blanco

Coordinación de este volumen: M. Beatriz Isola y Laura Gherlone

Corrección y edición de textos en español: Licy Miranda

Traducción y edición de textos en inglés: Karina Marconi y Alejandra Linares

Diseño de la colección y de este volumen: Adrián Goldfrid

© CLAYSS

CLAYSS, Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario

www.clayss.org / www.uniservitate.org

ISBN 978-987-4487-28-5



Espiritualidad y Educación Superior : perspectivas desde el aprendizaje-servicio /

María Nieves Tapia... [et al.] ; coordinación general de María Nieves Tapia ;

M. Beatriz Isola ; Laura Gherlone. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :

CLAYSS ; Linares : M. Alejandra, 2022.

Libro digital, PDF - (Uniservitate)

Archivo Digital: descarga

Traducción de: Karina Marconi.

ISBN 978-987-4487-28-5

1. Trabajo Solidario. 2. Pedagogía. 3. Espiritualidad. I. Tapia, María Nieves, coord. II. Isola, M. Beatriz, coord. III. Gherlone, Laura, coord. IV. Marconi, Karina, trad.

CDD 378.103

ÍNDICE

11. Construir la solidaridad mediante una espiritualidad de acción..... 162

Kevin Ahern

Manhattan College, Nueva York

**Kevin Ahern, PhD,**

*Es profesor adjunto de Estudios Religiosos en el Manhattan College de Nueva York, donde anteriormente dirigió el programa de Estudios de Paz y Justicia. Actualmente es el presidente del Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos (MIIC-Pax Romana), una comunidad global de intelectuales y profesionales. Ahern es el autor de *Structures of Grace: Catholic Organizations Serving the Global Common Good* (Orbis, 2015). Es autor de varios artículos y editor de cuatro libros, incluido *God's Quad: Small Faith Communities on Campus and Beyond* (Orbis, 2018).*

11. CONSTRUIR LA SOLIDARIDAD MEDIANTE UNA ESPIRITUALIDAD DE ACCIÓN

Kevin Ahern

Manhattan College, Nueva York

Resumen

Muchos comprometidos con el aprendizaje-servicio, especialmente en las instituciones católicas de educación superior, estarán familiarizados con el enfoque de la praxis cristiana conocido como el método “ver, juzgar y obrar”. Durante más de sesenta años, este método ha guiado la Doctrina Social de la Iglesia oficial y su implementación en movimientos, organizaciones eclesiales y entornos académicos. A pesar de su influencia, al considerar este método muchas veces se pasan por alto dos elementos: la naturaleza de esta metodología como práctica espiritual conocida como “Revisión de Vida”; y el papel de los adultos jóvenes y los movimientos dirigidos por jóvenes en la articulación y el desarrollo de este enfoque.

El método de Revisión de Vida es la piedra angular de lo que varios movimientos juveniles católicos internacionales describen como la “espiritualidad de acción”. Esta espiritualidad complementa el paso hacia un enfoque del aprendizaje-servicio más crítico y centrado en la comunidad, al acercar a los estudiantes a una experiencia y comprensión más profundas tanto de la solidaridad como de la capacidad de acción.

Este artículo explora la Espiritualidad de Acción en tres pasos. Se inicia con una reseña del desarrollo de esta espiritualidad en los movimientos juveniles de acción católica especializada, con un enfoque específico en la Juventud Obrera Cristiana y el Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos. Luego identifica cuatro formas en las que este enfoque puede enriquecer el aprendizaje-servicio en la actualidad. En la parte final, el documento ofrece algunas sugerencias más prácticas sobre cómo este método podría incorporarse de manera más intencionada en los cursos y programas de aprendizaje-servicio.

Introducción: La necesidad de una espiritualidad en el aprendizaje-servicio

El desarrollo de la participación comunitaria o del aprendizaje-servicio (AS) en la educación superior es un elemento importante en la formación de líderes éticos e integrales

para la sociedad y la Iglesia. En el mejor de los casos, el aprendizaje-servicio mejora la comprensión, genera una solidaridad genuina entre los estudiantes y socios comunitarios, forma líderes éticos y fortalece el bien común.

El servicio de los estudiantes universitarios, puede crear una solidaridad barata, un enfoque que da la apariencia de hacer el bien al mismo tiempo que refuerza el statu quo. Una forma de ayudar a los estudiantes a evitar los peligros de una solidaridad barata o performativa es la Espiritualidad de Acción.

El servicio de los estudiantes universitarios, como advirtió Ivan Illich en un provocador discurso de 1968, no está exento de riesgos (Illich, 1990). Puede crear una solidaridad barata, un enfoque que da la apariencia de hacer el bien al mismo tiempo que refuerza el *statu quo*. En algunos casos,

si se hace de manera incorrecta, incluso puede causar daño o reforzar distribuciones injustas de poder (Eby, 1998; Santiago-Ortiz, 2019).

Una forma de ayudar a los estudiantes a evitar los peligros de una solidaridad barata o performativa es la Espiritualidad de Acción. En el seno de esta espiritualidad está la metodología y el enfoque de la praxis cristiana conocido como ver, juzgar y obrar. Muchos comprometidos con el aprendizaje-servicio, especialmente en instituciones católicas de educación superior, estarán un tanto familiarizados con este enfoque, que siempre se ha asociado con la Doctrina Social de la Iglesia y la organización social (Brigham, 2019). A pesar de su influencia, muchas veces se pasan por alto dos elementos al considerar este método: la naturaleza de esta metodología como práctica espiritual conocida como Revisión de Vida; y el papel de los jóvenes adultos en la articulación y el desarrollo de esta metodología y espiritualidad.

Esta espiritualidad y la práctica conexa de Revisión de Vida (RV⁵⁰) tiene el potencial de acercar a los estudiantes a una experiencia y comprensión más profundas tanto de la solidaridad como de la capacidad de acción. Este enfoque complementa el paso hacia un enfoque del aprendizaje-servicio más crítico y centrado en la comunidad (Mitchell, 2008; Santiago-Ortiz, 2019). Este artículo explora el desarrollo histórico de esta espiritualidad, las formas en que enriquece al aprendizaje-servicio en la actualidad, y concluye con una guía práctica para integrar la RV en cursos y programas relacionados con el servicio.

50 En adelante puede identificarse con el nombre completo o con la sigla: RV. En inglés se denomina a Review of Life.

Una espiritualidad de, para y por jóvenes adultos

Una de las particularidades de la Espiritualidad de Acción es la forma en que fue desarrollada, perfeccionada y difundida por los mismos jóvenes adultos en los movimientos juveniles y estudiantiles de acción católica especializada. El enfoque “especializado”, que no debe confundirse con el modelo de acción católica general, más vertical, defendido por muchos círculos católicos antes del Concilio Vaticano II, tiene su origen en dos fuentes.

La Juventud Obrera Cristiana: La primera fuente se remonta a un círculo de estudio creado en 1912 por un grupo de jóvenes obreras de la ciudad industrial de Laaken, Bélgica. Allí, las jóvenes fueron asistidas por Joseph Cardijn, un joven sacerdote que había prometido anteriormente su sacerdocio al servicio de la clase trabajadora (Cardijn, 1955).

Con estas jóvenes trabajadoras, Cardijn propuso un modelo único y una respuesta espiritual a las inequidades e injusticias de la era industrial. A diferencia de otros enfoques pastorales, a las mujeres, muchas analfabetas y sin educación formal, se les dio espacio para ser “completamente responsables de las finanzas, la contabilidad y el trabajo de secretaría de su organización”⁵¹ (de la Bédoyère, 1959, p. 44). Este fue un gran avance de los estilos paternalistas que a menudo marcaron las iniciativas de la Iglesia hacia la juventud y la clase trabajadora. Pronto se crearon otros círculos de estudio y surgió un enfoque más refinado.

Después de la Primera Guerra Mundial, hubo renovados esfuerzos para transformar estos círculos de estudio de obreras en un movimiento organizado. Gran parte de esas jóvenes obreras se sintieron impulsadas a participar. Mientras estuvo prisionero durante la guerra, Cardijn se comunicó con algunas de las obreras y comenzó a desarrollar una visión más sólida de una espiritualidad, metodología y organización.

Esto, sin embargo, se enfrentó a un obstáculo importante con el modelo vertical de “acción católica general” impulsado por la jerarquía eclesiástica, incluido el cardenal Désiré-Joseph Mercier de Bruselas. Según Mercier y el modelo general, toda organización laica debería estar incluida en los órganos oficiales centralizados de la acción católica establecidos por la jerarquía. Pío XI definió este famoso enfoque oficial en 1928 como la “participación y cooperación de los laicos en el apostolado jerárquico” (Pío XI, 1978, p. 31).

Cardijn, por el contrario, buscaba establecer un “movimiento especializado” autónomo del modelo general, en el cual la dirección estaba en manos de los propios jóvenes (Cardijn, 2017, pp. 4-5). Para Cardijn, el empoderamiento de los jóvenes para ser líderes en sus propios movimientos ofrecía una función pedagógica importante. El modelo que imaginó

51 Traducción propia

sería ese en el que los jóvenes “se formen, se apoyen, se ayuden, se amen y se preparen juntos para el futuro”⁵² (Cardijn, 1955, págs. 64-65)

En 1925, tras no poder convencer al cardenal Mercier, el joven sacerdote hizo su primer viaje a Roma para recurrir directamente al papa Pío XI. En una audiencia privada e imprevista, Cardijn obtuvo el permiso para este movimiento autónomo y especializado. En los meses siguientes se organizó el primer congreso nacional de la *Jeunesse ouvrière chrétienne* (Juventud obrera cristiana) o JOC (YCW por su sigla en inglés) con Fernand Tonnet, un joven obrero, como presidente (De La Bédoyère, 1959).

Rápidamente se crearon miles de células en Bélgica dependientes de cuatro movimientos nacionales diferentes, organizadas por género e idioma. Hacia 1939 existían grupos de la JOC en cincuenta países, y después de la Segunda Guerra Mundial formaron la Juventud Obrera Cristiana Internacional (JOCI) (Hari, 2000). En la década de 1980, algunos grupos nacionales de la JOC se desafiliaron de la JOCI y formaron una estructura paralela, la Coordinación Internacional de la Juventud Obrera Cristiana (CIJOC).

De acuerdo con la *Declaración de Principios* de la JOC, la organización es fundamentalmente un “movimiento de, entre, por y para la juventud obrera... un movimiento de educación a través de la acción. Realiza sus acciones allí mismo donde se encuentra la juventud obrera y considera prioritaria su tarea de educación” (IX. Consejo Internacional de la JOCI, 1995, no. 6) Esta tarea de educación se realiza principalmente a través de pequeños grupos que utilizan el método de Revisión de Vida o de ver, juzgar y obrar.

A medida que los modelos de la JOC se extendieron por todo el mundo, los jóvenes de otros ámbitos, entre ellos estudiantes, jóvenes agricultores y jóvenes de clase media, formaron sus propios movimientos autónomos y cada uno, a su vez, dio lugar a sus contrapartes de miembros adultos. Hoy en día hay grupos de la JOC en más de 90 países, al igual que movimientos afines de estudiantes, trabajadores adultos, agricultores jóvenes, agricultores adultos y niños (JOCI, 2021⁵³; CIJOC, 2021⁵⁴).

Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC): Una segunda fuente de acción católica especializada surgió como respuesta a la Primera Guerra Mundial. En julio de 1921, líderes estudiantiles de diecisiete países europeos, y de Argentina, Estados Unidos y Java se reunieron para una conferencia de paz en Friburgo, Suiza. Los delegados, mu-

52 Traducción propia

53 JOCI (2021). About. International Coordination of Young Christian Workers. Recuperado de <http://www.cijoc.org/node/3>

54 CIJOC (2021). Movimientos Nacionales. JOCI-IYCW. Recuperado de <https://joci.org/es/>

chos de los cuales habían estado luchando últimamente en bandos opuestos de la guerra, acordaron formar una Confederación Internacional de Estudiantes Católicos organizada con el emblema Pax Romana. A los estudiantes que participaban en esta iniciativa pionera dirigida por ellos mismos, los invadía un profundo sentido de responsabilidad para actuar en la sociedad (de Weck, 1946). Esta misión los obligó a desarrollar programas de ayuda, participar en actividades de promoción con la Liga de Naciones y organizar capacitaciones y conferencias sobre la responsabilidad del estudiante frente a temas sociales.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Pax Romana se reorganizó en dos movimientos autónomos. El Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC) para estudiantes universitarios y el Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos (MIIC) para graduados y profesionales. El movimiento estudiantil se extendió rápidamente organizando programas y secretarías regionales en América, Asia, África y Europa. En muchos lugares, particularmente en la Península Ibérica y América Latina, el MIEC adoptó el modelo de Revisión de Vida de grupos de la JOC. Este fue especialmente el caso en el que el MIEC incluyó a la Juventud Estudiante Católica (JEC), un movimiento afín modelado más explícitamente en la JOC y el método de ver, juzgar y obrar (Pelegri, 1979). En otros lugares, particularmente en Asia, los grupos del MIEC vivieron la Espiritualidad de Acción y la Revisión de Vida a través de un enfoque de acción-reflexión-acción. En la actualidad, existen grupos del MIEC en más de 75 países y grupos de la JEC en más de ochenta (MIEC Pax Romana, 2021⁵⁵; JOCI, 2016⁵⁶).

Al igual que la JOC, el MIEC hace hincapié en la autonomía y la responsabilidad de los propios estudiantes. Entre sus objetivos centrales, los Estatutos del MIEC identifican la promoción del *“apostolado estudiantil entre los estudiantes de educación superior haciendo hincapié en su responsabilidad en la vida, en la misión de la Iglesia y en el mundo”* y *“fomentar pedagogías de acción que ayuden a los estudiantes a articular su fe cristiana en sus acciones para construir una sociedad más justa”*⁵⁷ (MIEC Pax Romana, 2007⁵⁸).

Estas no son acciones de la Iglesia hacia los jóvenes, sino más bien movimientos *de, para y por* los mismos jóvenes (Ahern, 2015). A pesar de su edad y condición, se alienta a los jóvenes de este modelo a asumir responsabilidades y a actuar aquí y ahora. Algunos han descrito esto como un reflejo de una “mística jocista”, un estilo de aprendizaje y trabajo con los jóvenes que les permite organizarse y evangelizar a sus pares.

55 IMCS Pax Romana (2021). Who We Are? The International Movement of Catholic Students. Recuperado de <https://www.imcs-miec.org/who-we-are-2>

56 IYCS (2016). Who We Are. International Young Catholic Students. Retrieved from <https://iycs-jeci.org/who-we-are>

57 Traducción propia

58 MIEC Pax Romana (2007). International Statutes. The International Movement of Catholic Students. Recuperado de <https://www.imcs-miec.org/statutes/>

La visión y la metodología inductiva adoptada por la JOC, el MIEC y otros, tuvieron consecuencias importantes en la enseñanza de la Iglesia durante el siglo pasado. En *Mater et Magistra*, el papa san Juan XXIII respaldó el método de ver, juzgar y obrar desarrollado por la JOC y popularizado por los otros movimientos como el enfoque para el análisis social de la Iglesia (Cimperman, 2015; Wijssen et al., 2005).

Hay tres etapas que normalmente deben seguirse en la aplicación práctica de los principios sociales. En la primera se revisa la situación concreta; en la segunda se hace un juicio de ella a la luz de estos mismos principios; en la tercera se decide qué se puede y debe hacer en tales circunstancias para implementar estos principios. Son tres fases que suelen expresarse con estos tres verbos: ver, juzgar y obrar. (san Juan XXIII, 1961, MM, 236).

Posteriormente, casi todos los documentos oficiales de la Doctrina Social de la Iglesia siguen el patrón de ver, juzgar y obrar.

Durante el Concilio Vaticano II y posteriormente, la espiritualidad del MIEC, la JEC y la JOC ayudó a movilizar a sectores de la Iglesia para replantear el significado del apostolado laico y ayudar a reorientar la Iglesia hacia la liberación y la praxis. Varios exlíderes de estos movimientos fueron seleccionados para estar entre el pequeño grupo de auditores laicos en el Concilio y el papa san Pablo VI, él mismo un excapellán del grupo MIEC en Italia, nombró a Cardijn obispo y cardenal justo antes de la última sesión del Concilio Vaticano II (Goldie, 1974). Muchos de los teólogos pioneros de la liberación, entre ellos Gustavo Gutiérrez, Tissa Balasuriya y Albert Nolan, estaban profundamente comprometidos con estos movimientos. Como señala Enrique Dussel, "fue tanto de la práctica como de la teoría de estos grupos que surgiría la ruptura teológica más importante de la historia latinoamericana"⁵⁹ (Dussel, 1992, p. 392; Bidegaín, 1985).

Tres verdades: El modelo especializado adoptado por la JOC, el MIEC y la JEC se basa en lo que los movimientos describen como una Espiritualidad de Acción. En su acompañamiento a los movimientos de la JOC, Cardijn enmarcó esta espiritualidad de acuerdo con lo que él llamó "tres verdades", las verdades de la vida, la fe y la acción (Cardijn, 1935).

La verdad de la vida se refiere al punto de partida de la Espiritualidad de Acción, la experiencia vivida de los seres humanos y sus comunidades. En otras palabras, al igual que su método de Revisión de Vida, esta espiritualidad se fundamenta más en la experiencia que en un concepto abstracto. Como espiritualidad cristiana que se toma en serio la Encarnación, la Espiritualidad de Acción prioriza especialmente la experiencia de los pobres y excluidos más que la de los privilegiados y políticamente poderosos. Esta es una característica clave compartida con muchos programas del aprendizaje-servicio.

59 Traducción propia

Si bien muchos estudiantes que ingresan en el aprendizaje-servicio conocen muy bien la experiencia del sufrimiento y la injusticia, a otros, especialmente a aquellos que provienen de sectores de clase media acomodada, descubrir esta verdad podría herir su sensibilidad y resultar una experiencia reveladora. En su visita a la isla mediterránea de Lampedusa tras el naufragio de muchos migrantes frente a sus costas, el papa Francisco condenó la tentación de ignorar lo que realmente está sucediendo a nuestro alrededor al refugiarse en *“pompas de jabón... en este mundo de la globalización hemos caído en la globalización de la indiferencia. ¡Nos hemos acostumbrado al sufrimiento del otro, no tiene que ver con nosotros, no nos importa, no nos concierne!”* (Francisco, 2013).

Al igual que el enfoque crítico del aprendizaje-servicio, la Revisión de Vida y la Espiritualidad de Acción de manera más amplia, busca superar las pompas de jabón que refuerzan el statu quo y enmascaran las desigualdades de poder y privilegio. Al prestar atención a la experiencia, al tomarse la vida en serio, la Espiritualidad de Acción ayuda a hacer estallar las burbujas de la ilusión y la indiferencia.

Al igual que el enfoque crítico del aprendizaje-servicio (Mitchell, 2008), la RV y la Espiritualidad de Acción de manera más amplia, busca superar las pompas de jabón que refuerzan el *statu quo* y enmascaran las desigualdades de poder y privilegio. Al prestar atención a la experiencia, al tomarse la vida en serio, la Espiritualidad de Acción ayuda a hacer estallar

las burbujas de la ilusión y la indiferencia.

Si bien al mirar la realidad se revelan muchas dimensiones positivas de la vida, desde el gozo de la amistad hasta la belleza del mundo natural, la experiencia, particularmente cuando se ve desde la perspectiva de los pobres y marginados, ilumina la cruda realidad del pecado, el sufrimiento y la crucifixión. Para muchísimas personas, esto significa la deshumanización de las condiciones laborales, la guerra, la desigualdad, la discriminación racial, la destrucción ecológica, los abusos de los derechos humanos y la marginación. Como resume el papa Francisco, para muchísimas personas *“hay que luchar para vivir y, a menudo, para vivir con poca dignidad”* (Francisco, 2013, EG, 52).

La verdad de la vida se encuentra en contradicción con una segunda verdad, la verdad de la fe. Esta verdad apunta a la plenitud del Reino de Dios predicado e iniciado por Jesucristo. Este es el fundamento de toda la vida cristiana, la fe en un buen Dios creador, un Dios de vida y amor que es capaz de hacer *“nuevas todas las cosas”* (Apocalipsis 21:5). La tradición bíblica ofrece muchas metáforas inspiradoras de esta realidad, desde el reino

pacífico en el *Libro de Isaías* (11:1-9) hasta las muchas imágenes del banquete celestial en el *Evangelio de Mateo*. Esta visión del Reino de Dios se trata de integridad y santidad, resurrección y sanación. Michael Deeb, un dominicano sudafricano y excapellán del MIEC y la JES, lo expresa de esta manera:

*la verdad de la fe... nos asegura que todos fuimos creados a imagen de Dios. Por lo tanto, como hijos de Dios, creemos que todas las personas están llamadas a ser cocreadores en la construcción de un mundo que Dios quiso, un mundo de amor, alegría, libertad, justicia, paz, compartir, solidaridad y servicio: el reinado o reino de Dios. Es un mundo que, en lo más profundo de nuestro ser, todos realmente deseamos.*⁶⁰ (Deeb, 2018, págs. 199-200).

¿Qué se puede hacer ante esta contradicción o dialéctica entre una realidad muchas veces marcada por el sufrimiento y la visión del Reino de Dios que ofrece el Evangelio? ¿Entre la verdad de la vida y la verdad de la fe?

Una de las respuestas consiste en refugiarse en la propia burbuja, apartar la mirada del sufrimiento de los demás y pasar por alto la manera en que se puede ser cómplice de la injusticia estructural. Esto sucede de varias maneras y está respaldado por estructuras sociales que se benefician del *status quo*, incluido el patriarcado, el clericalismo, el consumismo y el racismo.

Una respuesta un tanto opuesta descarta la verdad de la fe al rechazar el núcleo del mensaje cristiano como un sueño utópico irreal. Una de las versiones de esta respuesta es relegar el Evangelio a otro plano de la existencia. Sí, Jesús proclamó e inició el Reino de Dios, pero esto es algo para el más allá, para algún reino espiritual desvinculado de las realidades del mundo, o en el mejor de los casos es una tarea para santos, sacerdotes y monjas.

Sin embargo, la Espiritualidad de Acción ofrece otra respuesta al dialecto. La Espiritualidad de Acción no se contenta con el *statu quo* y la continua existencia del sufrimiento y la injusticia. Frente a la contradicción entre fe y vida, Cardijn apunta a una tercera verdad, la “verdad de la acción”. Lo que se necesita para enfrentar esta contradicción, insistió, es una acción organizada por parte de los jóvenes en los ámbitos local, nacional e internacional:

Líderes y miembros que aprenden a ver, juzgar y actuar. Ver los problemas de su destino temporal y eterno; juzgar la situación actual, sus problemas, contradicciones... actuar a la luz de la conquista de ese destino temporal y eterno. Actuar tanto individualmente como en equipo, en el ámbito local, regional o nacional, en reuniones, con sentido práctico, tanto en la vida individual como dentro del grupo, formando un frente unido... (Cardijn, 1935).

60 Traducción propia

La acción ha sido durante mucho tiempo un elemento central en la vida moral cristiana. Por ejemplo, en el Evangelio de Mateo, Jesús lamenta que los que no actúan sean como los necios que construyen sus casas sobre arena (7:24-27). De manera similar, en lo que probablemente sea la parte más famosa de su epístola, Santiago denuncia a los que dicen tener fe, pero no actúan en favor de los pobres. “*La fe, si no va acompañada de obras*”, predica, “*está muerta*” (Santiago 2:17).

Hace cincuenta años, en 1971, dos textos encarnan la Espiritualidad de Acción. En *Octogesima Adveniens*, el papa san Pablo VI llama a todos los cristianos a examinar lo que han hecho y lo que han dejado de hacer con respecto a las cuestiones sociales. Como Santiago, el Papa subraya que las palabras por sí solas no bastan: “*No basta recordar principios generales, manifestar propósitos, condenar las injusticias graves, proferir denuncias con cierta audacia profética; todo ello no tendrá peso real si no va acompañado en cada persona por una toma de conciencia más viva de su propia responsabilidad y de una acción efectiva*” (Pablo VI, 1971, OA, 48). Haciendo eco de san Juan XXIII, el papa Pablo afirma el método de ver, juzgar y obrar como una forma de que las comunidades cristianas locales respondan a las cuestiones sociales (Pablo VI, 1971, OA, 4).

Varios meses después, *Justicia in Mundo*, la declaración final del Sínodo de los Obispos de 1971, deja clara la necesidad de poner la fe en acción: “*La acción en favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo*”, como afirma el Sínodo en su introducción, “*se nos presenta plenamente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio*” (Sínodo de los Obispos, 1971/2010).

Profundización de la espiritualidad y la solidaridad en el aprendizaje-servicio

¿De qué manera esta espiritualidad y el enfoque distintivo que ofrece la acción católica especializada, podrían enriquecer y comunicar hoy en día el aprendizaje comprometido con el servicio y la comunidad? Recuperar esta espiritualidad que enmarca el enfoque de ver, juzgar y obrar tiene el potencial de enriquecer el AS de cuatro maneras.

i. En primer lugar, la Espiritualidad de Acción dirige la atención hacia el valor de la experiencia como punto de partida para la transformación personal y social. En los métodos de Revisión de Vida, la base del compromiso social (la etapa de ver) siempre es la realidad. Dada la naturaleza del aprendizaje-servicio, este compromiso con la realidad vivida por las personas y las organizaciones comunitarias es probablemente un valor que la mayoría de los programas ya poseen. En el mejor de los casos, al igual que los movimien-

tos de acción católica especializada, el AS reconoce que se puede aprender mucho del compromiso directo con las personas pobres y marginadas.

Por ejemplo, en la Federación Universitaria Católica de toda la India (AICUF, por su sigla en inglés), la afiliada india del MIEC, abrir a los estudiantes universitarios a las realidades vividas por los marginados ha sido una parte central de su enfoque pedagógico desde la década de 1950. Marina D'Costa, exlíder nacional de la AICUF comenta sobre la importancia de la “exposición” en su propia formación:

En mis años de formación en AICUF, exploré pueblos en el sur, oeste y norte de la India que me dieron una idea de cómo es realmente la India. Al ofrecer un enfoque alternativo a la educación, en lugar del aprendizaje tradicional en el aula, la AICUF saca a los estudiantes de su zona de confort, lo que los llevan a despertar su yo interior y a plantearse preguntas críticas [traducción propia] D'Costa, 2018, p. 64).

Para el teólogo sudafricano de la orden de los Dominicos, Albert Nolan, quien ha trabajado durante mucho tiempo en la acción católica especializada, la exposición, cuando se hace correctamente, es un elemento importante para desarrollar la compasión. Escribe: “Cuanto más expuestos estamos al sufrimiento de los pobres, más profunda y duradera se vuelve nuestra compasión”⁶¹ (Nolan, 2009, p. 38).

Desde el punto de vista cristiano, salir de la propia burbuja y exponerse a las realidades de quienes nos rodean, particularmente los pobres, puede ser transformador. El cristiano busca experimentar, no porque sea “interesante”, “tuiteable”, o porque se verá bien en un currículum. El cristiano busca la experiencia porque es una fuente de revelación, junto con las escrituras, la tradición y la razón. Los cristianos buscan la experiencia porque pueden descubrir a Dios

Ver la experiencia a través de una lente compasiva es un valor fundamental de la Espiritualidad de Acción. Pero es solo un primer paso. Por sí misma, la experiencia, incluso cuando facilita la compasión, es insuficiente e incluso puede ser contraproducente para los socios comunitarios. Esto conduce a una segunda dimensión de la Espiritualidad de Acción: el análisis crítico.

obrando entre nosotros. Por ejemplo, tomarse el tiempo para considerar la belleza de la creación, ilumina la obra de Dios, el creador. “Todo el universo material”, como señala el papa Francisco en *Laudato si'*, “es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios” (Francisco, 2015, LS, 84).

61 Traducción propia

En el *Evangelio de Mateo*, Jesús nos dice que está presente siempre que dos o tres personas se reúnan en su nombre (18:20) y de manera especial en los hambrientos, sedientos, forasteros, desnudos, enfermos y encarcelados (25:31-46). Y en los *Hechos de los Apóstoles* y los escritos de san Pablo, se nos asegura que el Espíritu Santo obra en el mundo, incluso a través de los dones animadores de la Gracia.

Ver la experiencia a través de una lente compasiva es un valor fundamental de la Espiritualidad de Acción. Pero es solo un primer paso. Por sí misma, la experiencia, incluso cuando facilita la compasión, es insuficiente e incluso puede ser contraproducente para los socios comunitarios. Esto conduce a una segunda dimensión de la Espiritualidad de Acción: el análisis crítico.

ii. En segundo lugar, la Espiritualidad de Acción afirma la necesidad de un análisis social crítico. Sin entrar en detalles, los programas de exposición corren el riesgo de volverse autorreferenciales, experiencias de turismo-servicio y programas de caridad que refuerzan el *statu quo*. Para evitarlo, la Espiritualidad de Acción resalta la necesidad de un análisis crítico y un discernimiento devoto sobre la experiencia y la realidad. Las metodologías de Revisión de Vida de ver, juzgar y obrar, acción-reflexión-acción y la espiral pastoral, están todas orientadas a esta tarea. La teóloga Maria Cimperman ofrece una guía útil para abordar seis “áreas clave del análisis social”, a saber, el análisis sociológico, económico, político, cultural, ambiental y religioso (Cimperman, 2015, p. 85).

En la tradición cristiana, la sabiduría, el estudio, el análisis y el discernimiento han sido reconocidos desde hace mucho tiempo como elementos importantes. Por ejemplo, san Pablo pide a los creyentes que no acepten el *statu quo* al discernir cuál es la voluntad de Dios y determinar lo que es bueno (*Romanos* 12:2, *1 Tesalonicenses* 5:19). Al igual que la experiencia, la tradición cristiana entiende la razón como fuente de revelación. Creados a imagen y semejanza de Dios (*Génesis* 1:27), los seres humanos dotados de inteligencia y razón, incluso aquellos sin título universitario o educación formal, están llamados a poner esta inteligencia al servicio de Dios.

En los métodos de Revisión de Vida se presta especial atención a este discernimiento devoto para descubrir e investigar las causas fundamentales y la dinámica estructural detrás del sufrimiento, la injusticia y las desigualdades de poder experimentadas por los socios comunitarios. Muchas veces, el sufrimiento experimentado por los socios comunitarios son síntomas de problemas socioeconómicos y culturales más profundos que deben ser descubiertos.

Como señala Nolan, “la pobreza en el mundo actual no es un simple signo de infortunios, mala suerte o algo inevitable, fruto de la pereza, la ignorancia o la falta de de-

sarrollo. La pobreza en el mundo actual es el resultado directo de estructuras políticas y económicas” (Nolan, 2009, p. 40). Lo mismo puede decirse del sufrimiento causado por la guerra, el cambio climático, la discriminación racial y de género. La Espiritualidad de Acción exige el análisis de las causas fundamentales y la violencia estructural que causan daño “como resultado de la distribución desigual de poder y privilegios”⁶² (Moe-Lobeda, 2013, p. 72).

Por su naturaleza, los estudiantes universitarios tienen el tiempo, los recursos y posiblemente una responsabilidad vocacional para participar en el análisis social y la praxis, necesarios para descubrir estas estructuras. El aprendizaje-servicio crítico ofrece una oportunidad única para ayudar a los estudiantes a comprender mejor la compleja realidad, las distribuciones de poder y la interseccionalidad con otros problemas y estructuras sociales (Mitchell, 2008; Santiago-Ortiz, 2019). Por ejemplo, si los socios comunitarios sufren la falta de vivienda o de acceso a una vivienda decente y asequible, el aprendizaje-servicio propone a los estudiantes analizar la raíz de la crisis al examinar las políticas de vivienda y la relación entre la vivienda y los pecados sociales más profundos, como el racismo, el sexismo, el clasismo y la destrucción ecológica.

A medida que los estudiantes se comprometen con el análisis social, pueden descubrir que se benefician involuntariamente de las estructuras sociales injustas y deshumanizadas que perjudican a los socios comunitarios, o que las perpetran. Esto puede ser un desafío. El reconocimiento de las realidades sociales injustas, de sus raíces estructurales más profundas y de la complicidad de muchos de nosotros, despierta lo que el teórico de la educación brasileño Paulo Freire describe como “toma de conciencia” o concientización (Freire, 1970). Desde la perspectiva de la teología cristiana, esto incluso puede reflejar un tipo de experiencia de conversión. Para algunos estudiantes, esto puede ser tan brusco y repentino como la experiencia de san Pablo en el camino a Damasco (*Hechos 9:1-19*).

Como sugiere Albert Nolan, este análisis, si se hace bien, abrirá un deseo de “querer participar en ciertas actividades calculadas para provocar un cambio social y político”⁶³ (Nolan, 2009, p. 42). Sin embargo, canalizar este deseo en estrategias de cambio efectivas y de largo plazo no puede hacerse de forma aislada, lo que ilumina un tercer valor de la Espiritualidad de Acción: la comunidad.

iii. *La Espiritualidad de Acción es totalmente comunitaria.* Como señala Gustavo Gutiérrez, “los seguidores de Jesús deben vivir su fe en el Dios de la vida en comunidad”⁶⁴

62 Traducción propia

63 Traducción propia

64 Traducción propia

(Gutiérrez, 2011, p. 76). Para los movimientos de acción católica especializada, a menudo esto se concreta en pequeños grupos o clubes que se reúnen periódicamente según el método de Revisión de Vida. Estos clubes o comunidades locales luego se vinculan entre sí en movimientos nacionales e internacionales.

En el contexto del aprendizaje-servicio, la comunidad puede organizarse de diversas maneras. Dentro de la configuración del aula, se pueden cultivar grupos pequeños entre los estudiantes a lo largo del período lectivo. En los programas de inmersión en los que un grupo de estudiantes puede viajar en busca de servicios, la construcción de un sentido de comunidad antes, durante y después del viaje son elementos importantes.

Por ejemplo, en el Manhattan College de Nueva York, varios estudiantes participan en el programa de voluntariado lasallano de compromiso comunitario (LOVE, por su sigla en inglés), en el que visitan a socios en diferentes lugares de los Estados Unidos y otros países. A medida que se desarrollaba el programa, los líderes del campus reconocían la importancia de organizar una experiencia comunitaria. Según Lois Harr y Jennifer Robinson, *“la preparación y la reflexión crítica en equipos y pequeños grupos es fundamental”*⁶⁵. Las reuniones semanales de los estudiantes, antes, durante y después de los viajes, *“desafían a los estudiantes a examinar sus propias suposiciones, a reconocer sus propias perspectivas y a comenzar a imaginar desde la perspectiva de otro. Las nociones de caridad y justicia entran en juego, ayudando a los estudiantes a descubrir la injusticia sistémica mientras enfrentan los desafíos de las respuestas caritativas inmediatas y la necesidad de soluciones justas a largo plazo”*⁶⁶ (Harr y Robinson, 2018, pp. 147-148)

Ser parte de una comunidad, incluidos los grupos pequeños en las aulas, puede ayudar a los estudiantes a apoyarse unos a otros y a descubrir una cuarta dimensión de la Espiritualidad de Acción: la capacidad de acción para la transformación social.

iv. Cuarto, el objetivo final de la Espiritualidad de Acción es activar la capacidad de acción para la transformación personal y social. En sociedades marcadas por el edadismo patriarcal, el consumismo y el clericalismo, se suele decir a los jóvenes adultos que no tienen capacidad de acción. Se les dice que son el futuro, pero no el presente.

Por el contrario, la Espiritualidad de Acción afirma la capacidad de acción y la responsabilidad social de los jóvenes en el mundo aquí y ahora. Los jóvenes no son solo el futuro, sino el presente. En su exhortación *Christus Vivit* de 2019, el papa Francisco plasma bien

65 Traducción propia

66 Traducción propia

el llamado a la acción. Tras afirmar el papel de los jóvenes de salir a la calle por la justicia social, los insta a convertirse en “protagonistas del cambio”:

“Sigán superando la apatía y ofreciendo una respuesta cristiana a las inquietudes sociales y políticas que se van planteando en diversas partes del mundo... no balconeen la vida, métanse en ella. Jesús no se quedó en el balcón. Se metió. No balconeen la vida, métanse en ella como hizo Jesús». Pero, sobre todo, de una manera o de otra, sean luchadores por el bien común, sean servidores de los pobres, sean protagonistas de la revolución de la caridad y del servicio, capaces de resistir las patologías del individualismo consumista y superficial” (Francisco, 2019, CV, 174).

Descubrir la propia capacidad de acción como protagonista del cambio es algo que muchos jóvenes descubren en la Espiritualidad de Acción y esto puede tener un efecto duradero en el sentido de la vocación de un joven. Afou Chantal Bengaly habla de esto al escribir sobre su experiencia en grupos del MIEC en Mali. *“A través de mi participación en la comunidad local, me sentí llamada a servir a los estudiantes de mi país, no solo a mi universidad. Sentí el llamado de Dios para trabajar por la justicia social en mi país... a ser un agente en la corrección de las injusticias de este mundo”*⁶⁷(Bengaly, 2018).

En el aprendizaje-servicio, ayudar a la juventud a generar un sentido de capacidad de acción como protagonistas puede no ser siempre fácil, pero como señala Tania Mitchell (2008), es una parte importante del enfoque crítico del aprendizaje-servicio. Después de todo, el poder y la capacidad de acción en las aulas tradicionales muchas veces están en manos de profesores y administradores universitarios. Encontrar formas de dar a los estudiantes alguna capacidad de acción y responsabilidad para determinar el diseño del curso y la implementación de proyectos, sería un desafío importante que ofrece esta Espiritualidad de Acción.

Además, la Espiritualidad de Acción desafía al aprendizaje-servicio a pasar del análisis y las actividades a la acción. Con frecuencia, en los movimientos de acción católica especializada se hace una distinción importante entre acciones y actividades. Las actividades son aquellas cosas que hacemos sin mucha reflexión o análisis. Pueden ser muy necesarias: recordar a los estudiantes la hora y el lugar de la próxima reunión; publicar los próximos oradores; organizar viajes para el socio comunitario.

Por el contrario, las acciones son aquellas cosas que se hacen derivadas de los otros tres valores: el análisis crítico de la experiencia realizada en comunidad. Las acciones no siempre significan hacer más. A veces, las acciones pueden incluso llamarnos a hacer menos, pero con mayor intencionalidad. Las acciones van más allá del “clicktivismo” y el comporta-

67 Traducción propia

miento autograticificante superficial que encontramos en las redes sociales. Simplemente dar “me gusta” a una página, unirse a un grupo o compartir una historia no son acciones.

La revisión de vida en el aprendizaje-servicio: Una breve guía

La metodología principal de la RV, comúnmente conocida como ver, juzgar y obrar, ofrece una forma práctica de ayudar a los estudiantes a actuar. Esta metodología se puede incorporar a los cursos de aprendizaje-servicio en al menos tres formas.

Primero, la RV puede servir como marco para diseñar cursos y programas de aprendizaje-servicio. En segundo lugar, puede incorporarse la Revisión de Vida en los cursos de aprendizaje-servicio a través de módulos temáticos. Una tercera forma de incorporar la Revisión de Vida a la dimensión del servicio de nuestro nombre, sería utilizar el método de ver, juzgar y obrar como base de las sesiones informativas tras las experiencias de servicio y las exposiciones de los estudiantes.

Primero, la RV puede servir como marco para diseñar cursos y programas de aprendizaje-servicio. Para los cursos tradicionales con componentes experimentales, el programa de estudios puede diseñarse para seguir aproximadamente el patrón de ver, juzgar y obrar, comenzando con la experiencia de los socios comunitarios, analizando esa experiencia a la luz de los temas del curso y explorando posibles respuestas.

Por ejemplo, un curso de aprendizaje-servicio centrado en la justicia ecológica puede comenzar con la introducción de los estudiantes a las realidades del cambio climático en sus comunidades, con la visita de estudiantes a los socios locales afectados por estos problemas o que trabajan en ellos. Luego, los estudiantes pueden reflexionar sobre estas experiencias a través de textos científicos y éticos, incluidos artículos académicos sobre las raíces de la crisis climática y la encíclica ecológica del papa Francisco *Laudato si'*. El curso estaría dirigido hacia esas tareas de los estudiantes que exploran, evalúan y proponen líneas de acción basadas en la experiencia de los socios comunitarios. Se alentaría a los estudiantes a proponer líneas de acción sobre las que realmente podrían actuar y hacerlo en consulta con los socios comunitarios.

En segundo lugar, puede incorporarse la Revisión de Vida en los cursos de aprendizaje-servicio a través de módulos temáticos. El capellán del MIEC y del JECI, Buenaventura

Pelegri, lo describe como una “revisión de vida planificada” (Pelegri, 1979, p. 176). Esto daría lugar a que los estudiantes participen en la experiencia desde la perspectiva de objetivos específicos relacionados con el tema del curso, la Doctrina Social de la Iglesia, los derechos humanos clave, los objetivos de desarrollo sostenible u otros grupos temáticos. En su libro *See, Judge, Act: Catholic Social Teaching and Service Learning* [Ver, juzgar y obrar: Doctrina Social de la Iglesia y aprendizaje-servicio], Erin Brigham (2019) ofrece recursos útiles para abordar temas clave relacionados con la Doctrina Social de la Iglesia utilizando el método de ver, juzgar y obrar. Estos recursos sugeridos pueden servir como módulos para ayudar a los estudiantes a comprender las conexiones entre las experiencias de los socios comunitarios y los conocimientos de la Doctrina Social de la Iglesia. Estos módulos temáticos se pueden adaptar para los estudiantes que intervienen en participaciones comunitarias a corto plazo o durante un semestre.

Una tercera forma de incorporar la Revisión de Vida a la dimensión del servicio de nuestro nombre, sería utilizar el método de ver, juzgar y obrar como base de las sesiones informativas tras las experiencias de servicio y las exposiciones de los estudiantes. Este enfoque de pequeño grupo sería más coherente con el modelo tal como fue diseñado originalmente en los movimientos JOC, JEC y MIEC.

En los cursos semestrales en los que los estudiantes se comprometen con la comunidad durante ese período, estas sesiones informativas se pueden incorporar al curso de manera semanal. Sería valioso organizar esto con grupos de seis a diez estudiantes. Por ejemplo, la mitad de las clases semanales podrían dedicarse a la reflexión en pequeños grupos utilizando el modelo de ver, juzgar y obrar.

Para programas más intensivos de corto plazo, como una visita de campo de una semana durante el receso universitario, este informe grupal podría realizarse todas las tardes. En ambos casos, la guía a continuación puede ser útil como base para abordar la experiencia.

Oración inicial: Muchos grupos de Revisión de Vida, pero no todos, comienzan y terminan con una oración. Los grupos pequeños que siguen el enfoque de ver, juzgar y obrar son ideales para incorporar una oración y una espiritualidad más explícitas a la experiencia de aprendizaje-servicio. Según el contexto y la comodidad de los estudiantes, esto se puede hacer de varias maneras, desde comenzar cada sesión con la lectura del Evangelio de ese domingo hasta compartir poesía o música.

Revisión de acciones pasadas (si corresponde): Antes de emprender una nueva experiencia, la comunidad debe revisar los compromisos previos decididos en la última reunión.

i. ¿Hemos cumplido con los compromisos que asumimos?

ii. En caso afirmativo, ¿qué resultados observamos? En caso contrario, ¿por qué no?

Esto no debería llevar mucho tiempo. Y si la acción requiere una mayor consideración y reflexión, el grupo puede decidir si va a enfocarse en esto durante el resto de la reunión.

Ver: La primera etapa en el proceso de la revisión de vida es compartir experiencias. Algunos programas de aprendizaje-servicio utilizan un diario como formas de fomentar la autorreflexión de los estudiantes y asesores. Analizar la propia experiencia en la comunidad de una manera tan reflexiva puede ayudar a los estudiantes a prepararse mejor para compartir dicha experiencia con los demás.

En la tradición de Revisión de Vida, estas experiencias suelen denominarse “hechos”. A veces, los entornos comunitarios pueden ser espacios de alivio emocional y catártico. Si bien esto puede ser útil, la revisión de vida no pretende ser una terapia de grupo, sino fundamentalmente un proceso de transformación personal y social.

i. Registro breve: ¿Qué fue lo que observó en su participación comunitaria durante el último día o la última semana? ¿Qué lo motivó y por qué?

ii. Identificar un “hecho”: después de la puesta en común, el grupo puede optar por escoger una o más experiencias, un hecho, para hacer un análisis más profundo. Esto debe ser algo específico y no simplemente una vaga impresión. Como grupo, intentan aclarar más el hecho:

- a.** ¿Qué impresión tienen los socios comunitarios respecto de esto?
- b.** ¿Quiénes participan? ¿Quiénes se benefician? ¿Quiénes sufren? ¿Quiénes son diferentes?
- c.** ¿Cuáles son algunas de las dinámicas de poder más profundas o estructuras de pecado/violencia que están en juego?
- d.** ¿Cómo participamos en esta experiencia? ¿Contribuimos a esta situación o nos beneficiamos de ella de alguna manera?

Juzgar: La segunda etapa de la Revisión de Vida da lugar a pensar de manera más crítica y con discernimiento. El cuerpo docente y los asesores pueden ayudar a los estudiantes preparando/asignando las lecturas de algunos textos de la Doctrina Social de la Iglesia, el trabajo de organizaciones sociales católicas y de las Escrituras que se relacionan directamente con el enfoque del curso. En este espacio, se puede proponer que los estudiantes, incluso aquellos que no se identifican como católicos o cristianos, contribuyan en

la primera etapa para “definir lo que es bueno y correcto, que puede extraerse de diversas fuentes: doctrina religiosa, Escrituras, costumbres culturales, perspectivas filosóficas, enseñanzas de figuras inspiradoras”⁶⁸ (Brigham, 2019, p. 24). Algunas de las preguntas orientativas son:

- i.** ¿Cómo se relaciona esta experiencia con las lecturas del curso?
- ii.** ¿Cómo se relaciona esta experiencia con las enseñanzas de Jesucristo y el Reino de Dios que Él predicó (la verdad de la fe)?
- iii.** ¿Cómo se relaciona con otras tradiciones religiosas y otros marcos éticos y morales (por ejemplo, derechos humanos, derechos civiles, ecojusticia)?

Obrar: La tercera etapa abre el espacio para que los estudiantes participen en las realidades que enfrentan los socios comunitarios con un objetivo hacia la transformación personal y colectiva. En este caso, se invita al grupo a identificar acciones concretas que pueden adoptarse con los socios comunitarios. Estas acciones deben ser prácticas y proféticas. En otras palabras, deberían poder cumplirse, pero también ser desafiantes y transformadoras. Por ejemplo, “vamos a acabar con la falta de vivienda” no es un objetivo alcanzable para un grupo de estudiantes en un curso de aprendizaje-servicio, pero sí podría serlo el encontrar una habitación en el campus para una familia específica o concertar una reunión con un funcionario del gobierno para discutir la política de vivienda. Como señala Brigham, se debe prestar mucha atención para distinguir entre las acciones destinadas a atender las necesidades inmediatas (caridad) y las acciones a más largo plazo destinadas a abordar las causas más profundas (justicia): “distinguir entre caridad y justicia puede ser un recordatorio útil de que cada objetivo es importante e incompleto sin el otro”⁶⁹ (Brigham, 2019, p. 25). Algunas de las preguntas orientadoras clave en esta etapa son:

- i.** ¿Qué acciones se necesitan para atender tanto las necesidades inmediatas (caridad) como los problemas estructurales más profundos (justicia)?
- ii.** ¿Qué creen los socios comunitarios que debemos hacer al respecto?
- iii.** ¿De qué manera podemos influir, en tanto que estudiantes? ¿Y como comunidad universitaria?

68 Traducción propia

69 Traducción propia

iv. ¿Podemos asociarnos con movimientos y organizaciones existentes que ya están trabajando en este tema?

v. ¿Cómo nos aseguraremos de que los socios comunitarios sigan siendo agentes activos en el diseño, la implementación y la evaluación de nuestras acciones?

Es importante señalar en este momento que esta guía para integrar la Espiritualidad de Acción en el aprendizaje-servicio a través del método de Revisión de Vida, no debe entenderse de una manera rígida o predecible. El método de ver, juzgar y obrar no pretende ser un tipo de lista de control, como si se tratara de instrucciones para armar un mueble prefabricado. En cambio, la Revisión de Vida propone un estilo o una forma de abordar las cuestiones sociales que puede y debe adaptarse a diferentes realidades; muchas veces se logra un cierto ritmo después de que los participantes intervienen en esas actividades varias veces. Rápidamente muchos estudiantes descubren que la Revisión de Vida se convierte en una forma de ver el mundo y ayuda a conformar una respuesta a la injusticia social.

Conclusión

En su discurso de 2015 dirigido a los movimientos populares, el papa Francisco concluyó con un llamado a la acción: *“El futuro de la humanidad no está únicamente en manos de los grandes dirigentes, las grandes potencias y las elites. Está fundamentalmente en manos de los pueblos, en su capacidad de organizarse”* (Francisco, 2015). En esencia, en la Espiritualidad de Acción se trata de movilizar a las personas, en particular a los jóvenes, para que sean agentes de cambio en la comunidad.

Si bien surgió en el contexto de los movimientos de, para y por jóvenes adultos, la Espiritualidad de Acción fortalece y apoya el enfoque crítico del aprendizaje-servicio al llamar la atención sobre varios valores, entre ellos la experiencia, el análisis crítico, la comunidad y el objetivo de la transformación personal y social. Esta espiritualidad, y su método de RV, pueden enriquecer el aprendizaje-servicio al generar solidaridad a través de la capacidad de acción.

Si bien surgió en el contexto de los movimientos de, para y por jóvenes adultos, la Espiritualidad de Acción fortalece y apoya el enfoque crítico del aprendizaje-servicio al llamar la atención sobre varios valores, entre ellos la experiencia, el análisis crítico, la comunidad y el objetivo de la transformación personal y social. Esta espiritualidad, y su método de RV,

pueden enriquecer el aprendizaje-servicio al generar solidaridad a través de la capacidad de acción.

Referencias

ChV Francisco (2019). Exhortación post sinodal "Christus Vivit". Ciudad del Vaticano. Disponible en:

https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

EG Francisco (2013). Evangelii Gaudium: Exhortación apostólica Evangelii Gaudium sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. Ciudad del Vaticano. Disponible en:

https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

LS Francisco (2015). Carta Encíclica Laudato si' sobre el cuidado de la Casa común. Disponible en:

https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

MM Juan XXIII (1961). Carta encíclica Mater et Magistra sobre el reciente desarrollo de la cuestión social a la luz de la doctrina cristiana. Ciudad del Vaticano. Disponible en:

https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

OA Pablo VI (1971). Octogesima Adveniens: Carta apostólica Octogesima Adveniens de su santidad el papa Pablo VI en ocasión del LXXX aniversario de la encíclica «Rerum Novarum». Ciudad del Vaticano. Disponible en:

https://www.vatican.va/content/paul-vi/en/apost_letters/documents/hf_p-vi_apl_19710514_octogesima-adveniens.html

Ahern, K. (2015). From Spectators to Protagonists: Youth Movements in a Global Church. En: S. Lefebvre, M. C. Bingemer, & S. Scatena (Eds.), *Concilium: Young Catholics: How They Think, How They Live, and How They are Reshaping the Church* (pp. 28-40). Londres: SCM Press.

Bengaly, A. C. (2018). From the Local to the Universal: Small Student Communities in Mali. En: K. Ahern & C. D. Malano (Eds.), *God's Quad: Small Faith Communities on Campus and Beyond* (pp. 69-76). Maryknoll, NY: Orbis.

Bidegaín, A. M. (1985). *From Catholic Action to Liberation Theology: The Historical Process of the Laity in Latin America in the Twentieth Century*. Notre Dame, IN: Kellogg Institute.

Brigham, E. (2019). In her book, *See, Judge, Act: Catholic Social Teaching and Service Learning*. Winona, MN: Anselm Academic.

Cardijn, J. (1935). *The Three Truths*. First International Study Week of the YCW, Brussels. Recuperado de <https://www.josephcardijn.com/en/item/34>.

Cardijn, J. (1955). *Challenge to Action: Addresses of Joseph Cardijn, Founder and Chaplain General of the Young Cristian Workers* (E. Langdale, Ed.). Chicago: Fides Publishers.

Cardijn, J. (2017). *Laypeople Into Action* (Publicado originalmente en 1963). Lugar: ATF Press.

Cimperman, M. (2015). *Social Analysis for the 21st Century: How Faith Becomes Action*. Adelaida: Orbis books.

D'Costa, M. (2018). *Connecting the Dots with the All India Catholic University Federation*. En: K. Ahern & C. D. Malano (Eds.), *God's Quad: Small Faith Communities on Campus and Beyond* (pp. 59-68). Maryknoll, NY: Orbis.

De La Bédoyère, M. (1959). *The Cardijn Story: A Study of the Life of Mgr. Joseph Cardijn and the Young Christian Workers' Movement which he Founded*. Milwaukee, WI: The Bruce Publishing Company.

de Weck, G. (1946). *Histoire de la Confédération internationale des étudiants catholiques "Pax Romana" 1887-1921-1946*. Friburgo: Max Jendly.

Deeb, M. (2018). *The Review of Life: A Spirituality and Method of Student Christian Communities*. En: K. Ahern & C. D. Malano (Eds.), *God's Quad: Small Faith Communities on Campus and Beyond* (pp. 197-208). Maryknoll, NY: Orbis.

Dussel, E. D. (1992). *Recent Latin American Theology*. En: E. D. Dussel (Ed.), *The Church in Latin America, 1492-1992* (Vol. 1, pp. Maryknoll, NY: Orbis.

Eby, J. (1998). *Why Service-Learning Is Bad*. Agape Center for Service and Learning, Messiah College. Recuperado de https://www.messiah.edu/download/downloads/id/744/why_service-learning_is_bad.pdf

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido* (revisado). Nueva York: Herder & Herder.

Francisco (2013). *Homilía del Santo Padre Francisco, Campo de deportes "Arena", 8 de julio de 2013*. Disponible en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130708_omelia-lampedusa.html

Francisco (9 de julio de 2015). *Participación en el Encuentro Mundial de los Movimientos Populares. Discurso del Santo Padre Expo Feria, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 9 de julio de 2015*. Disponible en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.html

Goldie, R. (1974). *Lay Participation in the Work of Vatican II*. *Miscellanea Lateranense*, 40-41, 503-525.

Gutiérrez, G. (2011). *Gustavo Gutierrez: Spiritual Writings* (D. G. Groody, Ed.). Maryknoll, NY: Orbis.

Hari, A. (2000). *IYCW: International Young Christian Workers, 75 Years of Action* (Fondation Internationale Cardijn, Ed.). Estrasburgo: Signe.

Harr, L., & Robinson, J. (2018). *Building Solidarity through Love: Manhattan College* En: K. Ahern & C. D. Malano (Eds.), *God's Quad: Small Faith Communities on Campus and Beyond* (pp. 197-208). Maryknoll, NY: Orbis.

Illich, I. (1990). *To Hell with Good Intentions*. En: J. C. Kendall (Ed.), *Combining Service and Learning: A Resource Book for Community and Public Service, Volume 1* (pp. 314-320). Raleigh, NC: National Society for Internships and Experiential.

IX° Consejo Internacional de la JOCI. (1995). *Declaración de Principios*. Bruselas: Juventud Obrera Cristiana Internacional.

Mitchell, T. D. (2008). *Traditional vs. Critical Service-Learning: Engaging the Literature to Differentiate Two Models*. *Michigan Journal of Community Service Learning*, 50-65.

Moe-Lobeda, C. D. (Ed.). (2013). *Resisting Structural Evil: Love as Ecological-Economic Vocation*. Minneapolis, MN: Fortress Press.

Nolan, A. (2009). *Hope in an Age of Despair: And Other Talks and Writings* (S. Muyebe, Ed.). Maryknoll, NY: Orbis.

Pelegri, B. (1979). *IMCS-IYCS: Their Option their Pedagogy*. Hong Kong: IMCS Asia Secretariat.

Pío XI (1978). *Letter of Pius XI to Cardinal Bertram*. En: O. M. Liebard (Ed.), *Clergy and Laity: Official Catholic Teachings* (pp. 30-34). Wilmington, NC: McGrath.

Santiago-Ortiz, A. (2019). *From Critical to Decolonizing Service-Learning: Limits and Possibilities of Social Justice-Based Approaches to Community Service-Learning*. *Michigan Journal of Community Service Learning*, 43-54.

Sínodo de los Obispos (2010). *Justicia in Mundo, Justice in the World* (1971). En: D. J. O'Brien & T. A. Shannon (Eds.), *Catholic Social Thought: The Documentary Heritage* (Edición expandida, pp. 304-318). Maryknoll, NY: Orbis.

Wijssen, F. J. S., Henriot, P. J., & Mejia, R. (Eds.). (2005). *The Pastoral Circle Revisited: A Critical Quest for Truth and Transformation*. Maryknoll, NY: Orbis.



En adhesión al Pacto Educativo Global

Uniservitate es un programa global para la promoción del aprendizaje-servicio en la Educación Superior Católica. Tiene como objetivo generar un cambio sistémico en las Instituciones Católicas de Educación Superior (ICES), a través de la institucionalización del aprendizaje-servicio solidario (AYSS) como herramienta para lograr su misión de una educación integral y formadora de agentes de cambio comprometidos con su comunidad.

**“No vamos a cambiar el mundo
si no cambiamos la educación”**

Papa Francisco

3 Espiritualidad y Educación Superior: perspectivas desde el Aprendizaje-servicio

Un tema de investigación, que está atrayendo de modo creciente la atención del mundo académico, es la vinculación de la pedagogía con la espiritualidad, entendida en su sentido más amplio. Este será el foco del volumen que hoy presentamos a los lectores.

El objetivo es brindar, tanto para las Instituciones Católicas de Educación Superior como para las universidades en general, un espacio de reflexión en su itinerario de discernimiento acerca de su identidad y misión específica.

En el presente libro, el tercero de la colección de Uniservitate se exploran estos temas, reuniendo investigaciones y experiencias de alcance internacional, procedentes tanto del mundo universitario católico como también de otros credos y convicciones no religiosas, que profundizan el aprendizaje-servicio desde la ética del cuidado y de la fraternidad.

Uniservitate es una iniciativa de Porticus, con la coordinación general del Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (CLAYSS)

<https://www.uniservitate.org>



CLAYSS



PORTICUS

ISBN 978-987-4487-28-5



9 789874 448728 5

Publicado en junio de 2022
ISBN 978-987-4487-28-5